

Rainy Day Women

El Efenbar ameniza una calle oscura y no muy amplia, en donde el sol se lo piensa para entrar. No es el sol un astro que piense mucho, pero cuando lo hace resulta especialmente brillante. Por estos días parece habernos colonizado una lluvia fina pero implacable y si no tenemos mejor cosa que hacer los impertérritos parroquianos la miramos. O la vigilamos y la estudiamos con anodinas y clónicas caras que únicamente se iluminan cuando la lluvia, sin ceder en su repiqueteo, nos regala algo que es mucho mejor para nosotros que un rayo de sol.

Así es, señores, solamente recomponemos el gesto e iniciamos la gastada sonrisa bogartiana cuando, destacándose de entre la lluvia, saliendo de ella o tal vez entregada por ella como una gota siempre nueva, distinta y sugerente, entra en el Efenbar una mujer.